

José García de Castro Valdés, SJ (ed.)

Los Directorios
de J. A. de Polanco, SJ

Colaboradores:

Diego Alonso-Lasheras, SJ

Carlos Baciero González, SJ

Francisco Javier de la Torre

Miguel Lop Sebastià, SJ

Mensajero

editorial 
SALTERRAE

UNIVERSIDAD PONTIFICIA
ICA ICAIDE
COMILLAS
MADRID

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com / 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Diseño de cubierta:
Magui Casanova

© Universidad Pontificia Comillas, 2016
C/ Universidad Comillas, 3
28049 Madrid
ISBN Comillas: 978-84-8468-622-4

© Editorial Sal Terrae, 2016
Grupo de Comunicación Loyola
Apartado 77 – 39080 Santander
ISBN Sal Terrae: 978-84-293-2583-6

© Ediciones Mensajero, 2016
Grupo de Comunicación Loyola
Padre Lojendio, 2
48008 Bilbao – España
Tfno.: +34 94 447 0358 / Fax: +34 94 447 2630
info@grupocomunicacionloyola.com
www.mensajero.com
ISBN: 978-84-271-3902-2

Depósito legal: BI-581-2016

Fotocomposición:
Rico Adrados, S.L. (Burgos) – www.ricoadrados.com

Impreso en España. *Printed in Spain*

Impresión y encuadernación:
Gráficas Cems, S.L. – Villatuerta (Navarra)
www.graficascems.com

Índice

<i>Presentación</i> , Manuel Ruiz Jurado, SJ	11
<i>Colaboradores</i>	15
<i>Agradecimientos</i>	17
<i>Abreviaturas</i>	19
I. ¿Quién fue Juan Alfonso de Polanco?	21
<i>José García de Castro, SJ</i>	
1. Juan Alfonso de Polanco	21
1.1. Familia y primera formación	21
1.2. Vocación y formación jesuítica	23
1.3. Secretario de Ignacio de Loyola	24
1.4. Secretario de Diego Laínez y Francisco de Borja	27
1.5. La Congregación General III y el cambio de rumbo de Polanco	29
2. La obra escrita de Juan Alfonso de Polanco	31
2.1. Obra jurídica	31
2.2. Obra espiritual	32
2.3. Obra histórica	33
3. Virtud y reconocimiento	34
II. El Directorio de confesores (1554)	39
<i>Traducción: Carlos Baciero González, SJ</i>	
<i>Edición: Diego Alonso-Lasheras, SJ</i>	
1. Introducción	39
1.1. Presentación general del libro	39

1.2. Los inicios de la práctica de la confesión frecuente	41
1.3. El sacramento de la penitencia en la primera mitad del siglo XVI	43
1.4. Los ataques de los reformadores y la respuesta del Concilio de Trento	46
1.5. El negocio supremo de la propia salvación: los inicios del probabilismo	51
1.6. Ayudar a la salvación y perfección de los próximos	55
1.7. Importancia de la obra	58
1.8. Nuestra edición	59
2. Índice del <i>Directorio</i>	60
3. Texto del <i>Directorio</i>	66
III. El <i>Directorio de Ejercicios espirituales</i> (1574)	177
Edición y traducción: <i>Miguel Lop Sebastià, SJ</i>	
1. Introducción	177
1.1. Polanco y los Ejercicios espirituales	177
1.2. El <i>Directorio de Ejercicios</i>	182
1.2.1. Disposición del <i>Directorio</i>	184
1.2.2. Juicio valorativo	185
1.3. Nuestra edición	187
2. Índice del <i>Directorio</i>	188
3. Texto del <i>Directorio</i>	190
IV. El <i>Directorio de ayudar a bien morir</i> (1575)	247
Traducción: <i>Carlos Baciero González, SJ</i>	
Edición: <i>Francisco Javier de la Torre</i>	
1. Introducción	247
1.1. Ignacio de Loyola, maestro de Polanco	247
1.2. Los primeros jesuitas y el acompañamiento en la buena muerte	250
1.3. El lugar de Polanco dentro de una larga tradición	250

1.4. El <i>Directorio de ayudar a bien morir</i>	253
1.4.1. Presentación del libro	253
1.4.2. Estructura del libro	254
1.4.3. Los fundamentos bíblicos y teológico-espirituales del <i>Manual</i>	261
1.4.4. La retórica del <i>Directorio</i>	263
1.4.5. Humanismo cristiano	265
1.5. La muerte de Juan Alfonso de Polanco	267
1.6. Influencia posterior	268
1.7. Nuestra edición	269
2. Índice del <i>Directorio</i>	270
3. Texto del <i>Directorio</i>	272
Bibliografía	407
Índice de nombres	415

¿Quién fue Juan Alfonso de Polanco?

En este tiempo del quinto centenario de su nacimiento (2017), todavía nos queda mucho por conocer y descubrir de este enorme jesuita, Juan Alfonso de Polanco (1517-1576). Con él todavía seguimos en deuda, no solo los historiadores de la Europa moderna o de la primera Compañía de Jesús, sino todos los aficionados de alguna manera al carisma ignaciano, por el que él tanto trabajó para mantenerlo con fidelidad y perseverancia.

Las siguientes páginas intentan presentar de manera muy somera a Juan Alfonso de Polanco, su vida y su obra. Su objetivo es solo dar unas pinceladas que favorezcan una mejor comprensión de las tres «grandes pequeñas obras» que a continuación se presentan: el *Directorio de confesores*, el *Directorio de Ejercicios espirituales* y el *Directorio de ayudar a bien morir*.

1. Juan Alfonso de Polanco

1.1. Familia y primera formación

Juan Alfonso de Polanco nació el 24 de diciembre de 1517 en Burgos (España). Su familia procedía de un pueblo de la actual Comunidad Autónoma de Cantabria, un poco más al norte de su lugar natal, llamado Polanco, del que probablemente tomaría el nombre. A pocos kilómetros de este pueblo se encuentra la preciosa colegiata románica de Santillana del Mar (siglo XII), también en Cantabria, donde la familia Polanco cuenta con ca-

pilla propia, en la esquina sureste de su precioso claustro. Su anepasado, un «don Luis José, del que se dice que fue caballero de Santiago y muy afecto a los Reyes Católicos», descansa allí silenciosamente¹.

Desde allí se desplazaron al sur, a una de las ciudades más florecientes de España, como era Burgos en el siglo XV. Don Gregorio de Polanco, padre de nuestro Juan Alfonso, fue regidor de la ciudad, lo cual da fe de la buena situación económica de que disfrutaban los Polanco, debido también a los florecientes negocios de lana y textiles que alcanzaban diferentes puertos europeos. Eran parroquianos de la iglesia de San Nicolás de Bari, situada en la trasera de la catedral de Burgos, y financiaron uno de los retablos más imponentes de la escultura tardogótica castellana².

Juan Alfonso fue el segundo de nueve hermanos: Gregorio, Luis, Gonzalo, Eleonora, Catalina, Ana, Beatriz y María. A excepción de María, el resto de sus hermanas fueron religiosas en el monasterio agustino de San Ildefonso, donde ya habían profesado cuatro de sus tías, hermanas de su padre Gregorio. Dos de sus hermanos, Luis y Gonzalo, estaban en Florencia, en la corte de los Medici. Algunos de los escasos datos que conocemos sobre su familia los encontramos en una carta de su hermano Gregorio, del 15 de mayo de 1552³.

A los trece años (1530) Polanco ya estaba en París, donde estudió humanidades y filosofía (1535-1538) y obtuvo el título de Maestro bajo la tutela del también burgalés doctor Francisco Astudillo. Se hospedó en esta época en el colegio de Le Mans, donde desde 1529 ya residía también Martín de Olave. En París conoció a Íñigo y los conocidos como «iñiguistas». Cuando Ignacio abandonó la capital del Sena en 1535 para visitar su tierra natal, Polanco tenía 18 años y un gran futuro por delante. Apenas nada se sabe de los años 1538-1541 (¿estaría en Burgos? ¿Tal vez en París o ya en

¹ E. LAFUENTE FERRARI, *El libro de Santillana*, Estudio, Santander 1999, 158.

² J. LÓPEZ SOBRINO, *La iglesia de San Nicolás de Bari*, Burgos 2000. Puede verse J. GARCÍA DE CASTRO, *Polanco. El humanismo de los jesuitas (1517-1576)*, Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2012, 43-76.

³ *Epistolae Mixtae* (Epp Mixt) II, Madrid 1898, 714 -715.

Roma?). Sí sabemos que en 1541 trabajaba en Roma como notario o *scriptor apostolicus*, copiadore de bulas pontificias y otros documentos oficiales, cargo bien remunerado (200 ducados anuales) y con posibilidad de ascenso en círculos vaticanos.

1.2. Vocación y formación jesuítica

Tal vez animado por la experiencia de su amigo, el también burgalés Francisco Torres, en cuya casa se hospedaba, Polanco hizo los Ejercicios espirituales en Roma dirigidos por Diego Laínez en agosto de 1541. Esta experiencia le marcó definitivamente y decidió dar un giro radical en su vida y entrar en la Compañía de Jesús, junto con otros once compañeros, entre ellos un francés, Andrés Frusio, uno de sus grandes amigos⁴. Su fórmula de primeros votos lleva fecha del lunes 15 de agosto de este 1541⁵.

Vendido el título de *scriptor*, que hacía poco le habían comprado sus padres, tuvo que vencer serias resistencias familiares que le dificultaban continuar como jesuita. Es interesante la enérgica carta a su hermano menor, Luis (abril de 1547), quien le mantuvo encerrado en Toscana contra su voluntad con la intención de apartarle de su vocación. Fue un triste episodio que Juan Alfonso tardará en asimilar y probablemente en olvidar⁶.

El joven Juan Alfonso, poco después de haber ingresado en la Compañía de Jesús, en 1542, y después de haber residido unos meses en Roma, fue enviado a Padua junto con Frusio, al que ayudará en sus estudios de lógica; allí residirá hasta 1546 para completar los cursos de filosofía y estudiar teología (escolástica, bíblica y moral). Tanto Juan Alfonso como Andrés se mantenían con los 100 ducados que los padres de Juan Alfonso le enviaban cada año. Estudió la escolástica de santo Tomás, las *Sentencias*

⁴ *Chronicon Societatis Iesu* (Chron) I (MHSI 1), Madrid 1894, 91.

⁵ *Polanci Complementa* (PCo), I (MHSI 52), Madrid 1916, 1-2.

⁶ Con el tiempo, la situación pareció mejorar, aunque todavía en 1551 el testimonio de Laínez muestra la distancia en la relación. Al año siguiente, en mayo de 1552, el hermano mayor, Gregorio, escribe a Roma después de largo silencio, disculpándose de su actitud y reconociendo la buena amistad con los jesuitas. Ignacio no permaneció ajeno a este punto tan importante en la vida de su secretario y dio muestras de afecto e interés por recuperar en lo posible la relación con los padres y los hermanos de Juan Alfonso.

de Pedro Lombardo y las Escrituras, así como la lengua griega y la hebrea. En Padua coincidió, además, con Pedro de Ribadeneira, el que sería el gran biógrafo del fundador de la Compañía. En 1546 fue ordenado sacerdote, terminó sus estudios de teología en Padua y realizó sus primeros ministerios pastorales por Bolonia, Florencia y Pistoya, junto con Andrés Frusio y Jerónimo Otello.

1.3. *Secretario de Ignacio de Loyola*

Cuando estaba en Pisa, Ignacio le llamó a Roma para comenzar en marzo de 1547 su nuevo trabajo como Secretario de la Compañía de Jesús, puesto que habría de desempeñar durante 26 años y con tres Generales (Ignacio de Loyola, Diego Laínez y Francisco de Borja). A partir de esa fecha, Polanco, en medio de una actividad en ocasiones frenética, sería «el Secretario». Desde los orígenes del grupo, Polanco era la sexta persona que venía a ocupar ese puesto de Secretario General de la Compañía⁷, que poco a poco iba creciendo en importancia y necesitando mayor cualificación profesional.

Al poco tiempo de llegar a la curia, Polanco comenzó a organizar archivos y materiales. Preparó *Del officio del secretario*, documento que venía a poner orden profesional en la creciente tarea burocrática de la Secretaría romana y describía el valor y la función del Secretario, «mano y memoria del General». En palabras de Ribadeneira, y hablando de Ignacio, Polanco fue «su secretario, sus pies y manos»⁸. El mes de junio del mismo 1547 escribía a Diego Laínez a Bolonia para pedirle información sobre los orígenes de la Compañía de Jesús, petición que obtuvo por respuesta la famosa *Epístola* de Laínez de 16 de junio de 1547⁹, conocida y reconocida como la primera biografía ignaciana. Poco más tarde, el 27 de julio, redactaba y enviaba un documento fundamental, que venía a poner orden en el sistema de comunicación

⁷ Después de Pedro Fabro (abril-junio de 1539), Francisco Javier (junio de 1539-marzo de 1540), Pedro Codacio (hasta 1544), Jerónimo Doménech (1544-marzo de 1545) y Bartolomé Ferrão (marzo de 1545-marzo de 1547).

⁸ *Fontes Narrativi Societatis Iesu* (FN) III (MHSI 85), Roma, 620.

⁹ FN I (MHSI 66), Roma 1943, 70-145.

de la naciente Compañía de Jesús, las «Reglas que deben observar acerca del escribir los de la Compañía que están esparcidos fuera de Roma»¹⁰, comentadas por Laínez¹¹. A partir de este año, la actividad epistolar en el interior de la Compañía de Jesús no dejará de aumentar, pues pasó de los 87 documentos en 1547 a los 837 en 1552 y a los 1.014 en 1555¹². Es obra de Polanco la organización y preocupación por el extraordinario sistema de comunicación epistolar de la primera Compañía, que siguió con rigor y seriedad.

De los casi 7.000 documentos que conservamos del epistolario ignaciano, todos ellos, menos 175, se escribieron después de la llegada de Polanco a la Secretaría de la Compañía. Luis de Mendoza, en carta a Ignacio (25 de julio de 1555) se refiere a Polanco como «padre Cobos», una manera simpática de aludir al Secretario de la naciente Compañía de Jesús con el nombre del entonces secretario del emperador Carlos V¹³. Durante este primer tiempo en Roma, Polanco revisó y corrigió el texto de los *Ejercicios* conocido como *Versio Prima* (P1)¹⁴ y más adelante también el de la *Vulgata*¹⁵. Sabemos también que redactó una explanación de la meditación del juicio.

Ese mismo año de 1547 comenzó a colaborar con Ignacio en la elaboración y redacción de las *Constituciones*. Polanco estudió las bulas y documentos pontificios, así como las reglas de las antiguas órdenes religiosas (sobre todo la franciscana, la dominica y la benedictina). En 1548 preparó las *Doce Industrias con que se ha de ayudar la Compañía*, primer anteproyecto de las *Constituciones*, así como las *Constitutiones Collegiorum* (1548-1550), esbozo de la cuarta parte de las *Constituciones* de-

¹⁰ *Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones* (Epp) I, Madrid 1903, 542-549.

¹¹ *Monumenta Lainii* (MLain) I (MHSI 44), Madrid 1912, 117.

¹² D. BERTRAND, *La política de san Ignacio*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1985, 38.

¹³ Epp Mixt II (MHSI 14), Madrid 1899, 574 (Epp III, 530). Puede verse: H. KENISTON, *Francisco de los Cobos. Secretario de Carlos V*, Castalia, Madrid 2004. El apelativo fue utilizado también por Francisco de Borja (15 de febrero de 1551; *Monumenta Borgia* [MBor] III, 74).

¹⁴ *Monumenta Exercitia* (MEx) I (MHSI 100), Roma 1969, 114-117.

¹⁵ MEx I, 140.

finitivas. Preparó también los *Índices de los que se trata en los papeles escritos del Padre*¹⁶, así como las *Seis series de dudas*, «dubia polanciana» (1547-1548), propuestas a Ignacio para la redacción definitiva¹⁷. Redactó casi en su totalidad el primer texto de las *Constituciones* (texto *a*, finales de 1549), ya estructurado en lo que vendrían a ser las diez partes principales de las *Constituciones*, y siguió muy de cerca su redacción hasta el final¹⁸. Pese a tan estrecha y cualificada colaboración¹⁹, Polanco no consideró «suya» la obra de las *Constituciones*, pues, escribiendo al padre Araoz de las numerosas actividades de Ignacio en Roma, a él le atribuye la autoría de las *Constituciones*²⁰.

Entre los años 1547 y 1548 trabaja también en el *Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía tocan*, conocido como el *Sumario Hispánico*, porque entre 1549 y 1551 preparó su redacción italiana, *Sumario Itálico*²¹.

El 25 de marzo de 1549 hizo su profesión junto al padre Manuel Miona²². Como escribirá más tarde a su madre, «me ofrecí solemnemente a su servicio en esta santa religión, como en mi corazón lo tenía hecho algunos años ha»²³. Uno de los primeros compañeros, el saboyano Claudio Jayo, destaca de Polanco la solidez de su teología positiva y escolástica, su buen manejo del latín, así como el conocimiento mediocre de otras lenguas, y por

¹⁶ *Monumenta Constitutionum* (MCo) I (MHSI 63), Roma 1964, 220-239.

¹⁷ MCo I, 269-339.

¹⁸ Preparó el segundo (*A*, septiembre de 1550), que contiene numerosas correcciones de Ignacio, presentado en 1551 a los profesos congregados en Roma con ocasión del jubileo. Intervino en el tercer texto (*B*, abril de 1553), que incorpora las enmiendas propuestas por los padres, así como el *C*, que corrige estilo, gramática y puntuación. Finalmente, preparó la traducción latina, comenzada en 1555. Ambos textos (castellano y latino) fueron aprobados por la primera Congregación General en 1558. Será la Congregación V (1594) la que aprobará el texto castellano definitivo (*D*), elaborado a partir del autógrafo *B*, impreso en 1606 junto a su traducción latina.

¹⁹ M. RUIZ JURADO, «¿Escritura de Polanco o de san Ignacio?»: AHSI 77 (2008), 321-345.

²⁰ Epp I, 610.

²¹ Ambos textos en FN I, 151-256 y 261-298.

²² PCo I, 43.

²³ PCo I, 47.

eso pide a Ignacio que envíe a Polanco, solicitado por Fernando, el Rey de Romanos²⁴.

En octubre de 1555 Ignacio le nombra, junto con Laínez, Asistente General. Pocos meses después, el 31 de julio de 1556, moría en Roma el que era ya universalmente reconocido como el fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola. Precisamente a través de una carta de Polanco a Ribadeneira (entonces en Bruselas), escrita por comisión de Laínez, elegido ya el 6 de agosto Vicario General, conocemos los últimos momentos de la vida de Ignacio y su tránsito a la vida eterna²⁵. El 4 de agosto Polanco convocó a los electores del futuro Prepósito General. Al final, de los veinte profesos reunidos, trece votaron a Diego Laínez²⁶.

1.4. *Secretario de Diego Laínez y Francisco de Borja*

Siguiendo la decisión de la Congregación General de dividir la Compañía de Jesús en «asistencias», Polanco fue nombrado Asistente de España en 1558. Como parte de su trabajo en el corazón romano de la institución, a Polanco le tocó, en diversas ocasiones, dialogar acerca de temas jurídicos e institucionales con el Vaticano. En 1561, junto con el padre Estrada, acudió al papa Pío IV para pedirle que revocara el mandato de su predecesor Pablo IV acerca del gobierno trienal del General de la Compañía y la obligación de rezar el oficio en común. Algo parecido le tocó hacer en octubre de 1566, acompañando a Francisco de Borja en su visita a Pío V, quien había ordenado iniciar de nuevo el rezo del oficio en común en la Compañía; tal mandato sería revocado en 1572 por su sucesor, Gregorio XIII.

El 1 de julio de 1561, Polanco parte con el General Laínez, el padre Aníbal Coudreto y el coadjutor Luis Giappo hacia Francia para participar en el Coloquio de Poissy y entablar un posible diálogo con los calvinistas. Durante su ausencia, el padre Cristóbal Madrid ejerce el cargo de Secretario. Llegan a Francia

²⁴ *Epistolae Paschasii Broetii, Claudii Jajii, Joannis Coduri et Simonis Roderici* (MBr; MHSI 24), Madrid 1903 (reimpreso en 1971), 357 (12 de septiembre de 1550).

²⁵ FN I, 764-772.

²⁶ MLain III (MHSI 47), Madrid 1913, 391-401 (396).

en el mes de septiembre. En París «comenzamos a predicar públicamente en dos o tres partes de la ciudad con gran auditorio»²⁷. El 27 de ese mes Polanco escribe a Salmerón una larga carta, en la que le relata el devenir del coloquio y resume el sermón de Laínez refutando los planteamientos de Teodoro de Beza²⁸.

El 8 de junio dejan París para entrar en Trento, «tutti sani per la gratia del Signore», el 13 de agosto de 1562²⁹. Dos días después, ya sale de Trento una larga carta de Polanco a Francisco de Borja³⁰ en la que narra el viaje de París a Trento. Polanco mantiene viva desde Trento la correspondencia de la Compañía, enviando cartas cada tres o cuatro días a la curia de Roma y a otros lugares para mantener informados a los Provinciales. El 30 de septiembre de 1562, dos días después de lo anunciado, Polanco participó en la última sesión del Concilio de Trento con un largo discurso sobre el sacramento del orden, siguiendo a Salmerón, quien ya había expuesto el 23 del mismo mes «con mucha doctrina y satisfacción»³¹. El tema eclesiológico preocupará a Polanco durante largo tiempo y, ante las «tantas y tan favorecidas paradojas» que escuchaba de algunos padres, ya en julio de 1563 comenta que «la conciencia no me ha dejado callar, antes les he contradicho con la modestia que he podido, y también con la eficacia»³².

Desde Trento parte con Laínez hacia Mantua (11 de febrero de 1563). De Mantua regresarán de nuevo a Trento. Jerónimo Nadal, que había llegado al concilio el 15 de diciembre de 1562, procedente de Alemania, compartió dos meses con Polanco «con gran recreación mía espiritual in Domino»³³. El Secretario nos cuenta que Nadal fue contado en el concilio entre «los teólogos»³⁴.

²⁷ MLain VI (MHSI 52), Madrid 1916, 335.

²⁸ Del éxito del paso de Laínez y Polanco por París habla también Borja en carta a Cristóbal de Madrid (MBor III, MHSI 35, Madrid 1908, 682).

²⁹ MLain VI, 332.

³⁰ MLain VI, 333-355.

³¹ MLain VI, 413.

³² MLain VII (MHSI 53), Madrid 1916, 215.

³³ *Monumenta Natalis* (MNad) II (MHSI 15), Madrid 1899, 494.

³⁴ A. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, II, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1905, 185, nota 1.

El día 10 de diciembre de 1563 Polanco afirma haber abandonado Trento con un viático que «con mucho no llegó a lo necesario para llegar a Roma», a donde arriban el 12 de febrero de 1564, después de un viaje «que ha durado dos meses y dos días». El 19 de enero de 1565 escribe al padre Miguel Bote-llo informando que el Padre General «está enfermo»; esa misma noche, según cuenta el mismo Polanco en otro documento (*Commentariola* anno 1565), fallecía Diego Laínez a las dos de la madrugada.

Tras la muerte del Padre General Diego Laínez, Polanco convocó la segunda Congregación General, iniciada el 21 de junio y que habría de elegir a Francisco de Borja como el tercer Prepósito General de la Compañía. El 30 de junio de 1571 Polanco, junto con Mirón, acompaña al General Borja y al cardenal Bonelli a España, enviados por el papa Pío V como legados para tratar con los reyes de España la manera de hacer frente «al turco». Nadal quedaba en Roma como Vicario General y desde allí mismo reclamaba con cierta urgencia la presencia de Polanco en la Ciudad Eterna, pues con «Pontificato nuovo, molte cose da negociar» y reclama «il conseglio, et industria et diligenza del padre Polanco»³⁵. Cuando Polanco se encontraba a una jornada de camino de Roma, le salió al encuentro un sacerdote para comunicarle la muerte del padre Borja (1 de octubre de 1572) y su nombramiento como Vicario General. El día 10 de octubre Polanco informaba al rey Felipe II sobre «el tránsito de su tan aficionado siervo, como lo fue nuestro Padre General, Francisco de Borja», al tiempo que le pedía la «protección que siempre ha tenido de esta nuestra Compañía».

1.5. *La Congregación General III y el cambio de rumbo de Polanco*

Polanco convocó Congregación General para el 11 de abril de 1573. A él se dirige la correspondencia oficial de estos meses con todas las informaciones acerca de la próxima Congregación

³⁵ *Epistolae Patris Alphonsi Salmeronis* (MSal) II (MHSI 32), Madrid 1907, 282.

General³⁶. En Roma se inició, pues, la tercera Congregación el 12 de abril³⁷. Polanco era uno de los candidatos más claros para suceder a Francisco de Borja al frente de la Compañía, pero un entramado de causas muy distintas e intereses de diversos sectores, de dentro y fuera de la Compañía, provocó que el cuarto General llegara de otras latitudes. Pasados treinta y tres años desde su fundación y con un gobierno español ininterrumpido, la situación de la orden estaba pidiendo un cambio. La congregación eligió al padre Everardo Mercuriano³⁸, con un primer escrutinio de 27 votos; de los restantes, trece fueron para padres españoles. Cuenta Ribadeneira que durante el tiempo de la congregación «el padre maestro Polanco resplandeció en todas sus acciones con tan rara modestia, constancia e igualdad de ánimo, que muy bien se echó de ver que tenía debajo de los pies el ser General, y que nunca lo había pretendido».

Los dos largos meses de la congregación pasaron a la historia por ser uno de los momentos más interesantes de la historia de la primera Compañía de Jesús. Tensiones e intereses de tipo político, eclesiástico y también intrajesuítico sacaron a la luz conflictos que desde años atrás estaban latentes en la vida de la orden. Curiosamente, sobre el padre Mercuriano Polanco había escrito ya en 1553: «Es hombre docto, piadoso, prudente, activo y apto para grandes empresas. Trabaja admirablemente en la viña del Señor»³⁹. Polanco abandonó toda posición de gobierno en la Compañía. El cargo de Secretario recayó en el padre Antonio Possevino. El 16 de junio se cerraba la congregación.

Fue entonces, entre 1573 y 1574, liberado de cargos institucionales, cuando, a petición del nuevo General, comenzó su gran

³⁶ PCo II, 211-307. El prestigio de Polanco era grande; algunos, como el P. Juan Castañeda, escribieron a Roma (Sevilla, 30 de marzo de 1573) suponiendo que Polanco podría haber resultado elegido General de la Compañía (PCo II, 295.297).

³⁷ J. PADBERG, «The Third General Congregation of the Society of Jesus (1573)», en Th. McCoog (ed.), *The Mercurian Project. Forming Jesuit Culture 1573-1580*, IHSI, Roma 2004, 49-76; J. GARCÍA DE CASTRO, *Polanco. El humanismo de los jesuitas*, 185-210.

³⁸ M. FOIS, «Everard Mercurian», en Th. McCoog (ed.), *The Mercurian Project*, 1-34.

³⁹ A. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, III, Razón y fe, Madrid 1925, 15; Epp V, 610.

aportación como historiador de la Compañía, el llamado *Chronicon Societatis Iesu*⁴⁰, que recoge, en unas 4.500 páginas, la vida de la nueva institución desde la llegada de los primeros padres a Venecia (1537) hasta la muerte de Ignacio (1556). Las últimas cartas las escribió Polanco desde Nápoles el 14 de octubre y el 1 de noviembre de 1576. En este tiempo, ya se encontraba débil⁴¹. De Sicilia regresó a Roma enfermo y falleció a los pocos meses, el 20 de diciembre de 1576, escuchando la lectura de las páginas sobre cómo suscitar la esperanza en el momento de la muerte que él mismo había redactado⁴².

2. La obra escrita de Juan Alfonso de Polanco⁴³

La obra escrita de Polanco es muy amplia y toca muchos temas. Gran parte de su vida consistió precisamente en escribir. Creo que gran parte de sus trabajos escritos pueden incluirse, sin forzar demasiado, en alguno de estos tres grandes apartados: obra jurídica, obra espiritual y obra histórica. Muchos de los títulos ya han ido saliendo en las páginas anteriores, por lo que aquí solo los retomamos de manera muy breve.

2.1. Obra jurídica

A Polanco le debemos gran parte del edificio jurídico de la Compañía de Jesús, reflejado sobre todo en sus *Constitutiones*. Ya vimos cómo participó en la redacción de los sucesivos borradores, hasta remontarse a su primer embrión, las *Industrias* con sus índices y sus series de dudas. A partir de 1547,

⁴⁰ *Vita Ignatii Loyolae et rerum Societatis Iesu historia (Chronicon Societatis Iesu)*, MHSI 1, 3, 5, 7, 9, 11), Madrid 1894-1898, 6 vols.

⁴¹ PCo II, 566.

⁴² Sobre la muerte de Juan Alfonso de Polanco puede verse en este mismo libro el final de la introducción (1.5) del profesor Javier de la Torre al *Directorio de ayudar a bien morir*.

⁴³ Con más detalle en: J. GARCÍA DE CASTRO, *Polanco. El humanismo de los jesuitas*, 219-292; C. SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, VI, Bruxelles-Paris 1895, 939-947.

comenzó también a escribir numerosas *instrucciones*⁴⁴, que iluminaban dando criterios y pautas a jesuitas enviados a lugares muy distintos. A través de las *cartas*, muchas de ellas escritas por encargo y en nombre de Ignacio, Polanco ejerció también un gobierno claro, suave y al tiempo firme y recto. Gracias a Polanco, la Compañía de Jesús desarrolló un sistema de comunicación epistolar muy eficiente, una de las causas principales de su rápido y bien fundado desarrollo.

2.2. Obra espiritual

Tal vez ensombrecida por su ingente producción organizativa y gestora, resultó menos conocida su faceta de escritor ascético-espiritual, de gran repercusión, por otra parte, en la literatura del momento. Preparó varias obras, todavía muy poco conocidas: tratado *Sobre el honor de Dios; Sobre los medios de crecer en el mayor servicio de Dios y del prójimo; Sobre la humildad; Sobre el temor de Dios; Contra la soberbia; Contra la avaricia; Cómo se ha de atraer a los hombres a los Ejercicios, por qué aprovechamos poco, y cuáles son los remedios; Doctrina Christiana; Breve recomendación sobre la perseverancia*⁴⁵.

Pero sus obras más conocidas fueron precisamente las tres que se ofrecen en este libro, sobre todo el *Breve directorium ad confessari ac confitentis munus rite obeundum* (H. Hovius, Liège 1591), donde ofrecía una lista de las cualidades del buen confesor, como sabiduría, humildad y prudencia, *semper in humaniorum partem declinando*. Se convirtió pronto en obra de referencia dentro de la orden y alcanzó gran difusión por toda Europa, siendo publicada después junto con el *De frequenti usu sanctissimae Eucharistiae sacramenti libellus*, de Cristóbal de Madrid. Este libro lo reclama desde Venecia el padre César Helmio el 12 y el 26 de marzo de 1558, considerándolo de gran utilidad. Otra gran contribución fue el *Directorio para dar los Ejercicios*

⁴⁴ Sobre el escribir (27 de julio de 1547), sobre la organización de los colegios (20 de agosto de 1553), sobre cómo tratar con superiores (29 de mayo de 1555).

⁴⁵ PCo II, 809-814; más información sobre estas obras en J. GARCÍA DE CASTRO, *op. cit.*, 267-272.

espirituales (1574), que refleja las diferentes «opiniones» sobre el modo de adaptar y dar los Ejercicios y que habría de ser una de las fuentes principales para el *Directorio Oficial* (1599)⁴⁶. Su tercer directorio, que tanto deseaba Ignacio ver terminado, fue su *Methodus ad eos adiuuandos qui moriuntur* (Sebastiano Martinelli, Macerata 1575), un completo manual en veinte capítulos para ayudar a quienes asisten a los moribundos, ministerio para el cual los jesuitas eran reclamados con mucha frecuencia. A partir de 1591 pasó a publicarse junto con su *Directorium ad confessari* y el libro ya citado de Cristóbal de Madrid sobre la comunión frecuente. Escribió también unos *Monita vitae spiritualis* (Colonia 1622) y otros breves tratados como *De humilitatis virtute et de eius perfectione acquirenda* (corregido por él) o *De beatitudine*.

También contribuyó al conocimiento y divulgación de los *Ejercicios espirituales*. Revisó y corrigió la *Versio Prima* (P1) y más tarde el texto definitivo latino llamado *Vulgata*, cuyo «Prefacio» redactó⁴⁷. Hacia 1550 redactó también unos avisos para los ministerios de los jesuitas, sugiriendo que para la predicación tuvieran a mano una lista de temas sobre vicios y virtudes, pecados y sus remedios, el decálogo y obras de caridad o de misericordia.

2.3. Obra histórica

Polanco es una de las fuentes privilegiadas e imprescindibles para conocer la actividad cotidiana de los primeros jesuitas en los más diversos campos y apostolados: de la educación, del arte, del compromiso social... La redacción de —literalmente— miles de *cartas* abordando todo tipo de asuntos y negocios le hacía conocer como nadie la vida interna de la institución. Fue además una de las fuentes orales de las que se sirvió Pedro de Ribadeneira para sus *Dicta et facta*⁴⁸ de 1573.

⁴⁶ M. LOP (ed.), *Los Directorios de Ejercicios*. 1540-1599, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000, especialmente 136-173; I. IPARRAGUIRRE, *Historia de la práctica de los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola*, II, Mensajero-IHSI, Bilbao-Roma 1955, 424-425.

⁴⁷ FN III, 600.691; [Ej 62].

⁴⁸ FN II, 472-499.

Polanco redactó también en temprana fecha dos sumarios, uno en español, el *Sumario Hispánico* (*Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan*, Roma 1547-1548) y otro en italiano, el *Sumario Itálico*, del cual conservamos dos redacciones (1549 y 1552)⁴⁹. De su mano es la *Información sobre la casa de Santa Marta* (1553), una *Información sumaria de la Compañía de Jesús* (1555) y las cartas de fin de año «a toda la Compañía» (1559-1572). Conservamos también el diario de su viaje a Poissy con Diego Laínez (1562) y su *Información sobre el instituto de la Compañía de Jesús* (1546). No cabe duda de que entre toda su obra histórica destaca el *Chronicon Societatis Iesu*, una voluminosa obra que, precedida por una vida de san Ignacio, va exponiendo la vida de la Compañía de Jesús desde el año de su fundación (1540) hasta la muerte del fundador (1556)⁵⁰.

3. Virtud y reconocimiento

Polanco era «bajo de estatura, de rostro compuesto, frágil mirada y apto para el trabajo»⁵¹. Fue hombre de reconocida prudencia, acostumbrado a «disimular cosas graves, que cada día es menester oír con paciencia de los que hablan lo que se les antoja»⁵². Su ecuanimidad hizo escribir a Câmara: «En las pláticas es [Ignacio] tan señor de sí y de la persona con quien habla, que, *aunque sea un Polanco*, parece que está sobre él como un hombre prudente con un niño»⁵³.

⁴⁹ FN I, 151-256 y 261-298, respectivamente; cf. P. DE LETURIA, *Nuevos datos sobre san Ignacio. La labor de Polanco y Nadal en los orígenes de la biografía ignaciana a la luz de documentos inéditos*, Mensajero, Bilbao 1925, 4-11, a quien vamos siguiendo.

⁵⁰ Una selección de textos se publicó en francés: A. RAVIER (ed.), *La Compagnie de Jésus sous le gouvernement d'Ignace de Loyola (1541-1556). D'après les Chroniques de Juan Alfonso de Polanco*, Desclée de Brouwer, Paris 1991. También ha aparecido otra en inglés: J. P. DONNELLY (ed.), *Year by year with the early Jesuits. Selections from the Chronicon of Juan Alfonso de Polanco*, Institute of Jesuit Sources, Saint Louis 2004. Cf. J. GARCÍA DE CASTRO, *Polanco. El humanismo de los jesuitas*, 284-288.

⁵¹ FN III, 515, nota 91.

⁵² MLain II, 577.

⁵³ FN I, 647.

Ignacio confió mucho en su prudencia y buen juicio. Lo nombró asesor en casos difíciles como el de Francisco Zapata⁵⁴ o el de Simón Rodríguez⁵⁵ y, junto con el padre Madrid, «tenía también toda la autoridad de nuestro Padre [Ignacio] para en todo lo que ocurriese en la Compañía, y por las indisposiciones de nuestro Padre la practicaban». El mismo modo de proceder siguió Laínez durante su tiempo de enfermedad: «Y porque él está enfermo —escribe Polanco— nos ha dado al padre doctor Madrid y a mí la autoridad misma suya, como teníamos la de nuestro Padre»⁵⁶. El breve documento que acompaña una carta de Laínez a Gaspar de Doctis (28 de noviembre de 1556) sobre el modo de gobernar y gobernarse fue considerado como *monita sapientissima* por los editores de *Monumenta Historica*⁵⁷. Francisco de Borja lo nombró miembro de una comisión junto con Diego Mirón y Alfonso Ruiz para la confección del *Directorio Oficial* de Ejercicios, a finales de 1567.

Favorecido por su *prudente y sano juicio*, Polanco se sirvió de la correspondencia para aconsejar y orientar no pocos casos de conciencia. De Roma salieron las *Reglas para el confesor*, que describían los «casos reservados», así como las del maestro de novicios. A Roma llegaban un sin fin de preguntas y casos que Polanco se ocupaba en estudiar, en consultar y en responder. Se recomendaba no hacerse cargo de las confesiones de monjas, no tener escrúpulo en confesar y absolver a mujeres «poco vestidas» según la costumbre del país; se orienta en cuestiones del «débito conyugal», sobre la abstinencia de relaciones en el matrimonio, sobre cuestiones de herencias y violación de secreto, sobre el sigilo sacramental y la intención de consagrar, sobre cómo confesar a niños y jóvenes, sobre la lectura de libros heréticos, sobre la absolución a los concubenarios públicos, sobre la restitución, sobre la indiscreción en la penitencia y disciplinas, o, en fin, el caso de algún incendiario. Polanco tenía integrado el principio de la prudencia: «Mire vuestra reverencia en todo con la prudencia que Dios nuestro Señor le ha dado», escribe al padre Bartolomé Bustamante el 24 de mayo de 1563.

⁵⁴ *Monumenta Ignatiana* (MI) I, 630.

⁵⁵ MI I, 676.688; MNad II, 51.

⁵⁶ MLain I, 292.306.

⁵⁷ MLain I, 577-578.

Poco tiempo después de morir Polanco, encontramos una breve noticia de su fallecimiento en el resumen anual de la casa profesa de Roma, redactado por el Secretario, padre Possevino, el 1 de enero de 1577, y una necrológica más larga verá la luz después. El texto es del padre Basso y fue enviado al padre Octavio Lorenzini el 26 de agosto de 1607⁵⁸. Ribadeneira lo recuerda con cariño en carta al cardenal Antonio Carafa (14-16 de mayo de 1577) escrita desde Toledo: «fiel y perpetuo ministro».

* * *

«Negociador solícito e incansable [...], buen teólogo [...], era experto en historia sagrada y profana [...], tenía gran celo del amor de Dios y de las almas [...], decía su misa con mucha devoción [...]. Tanta era la destreza y la amabilidad del buen padre Polanco, que yo quisiera que todos lo imitemos, por lo menos en algo»⁵⁹.

Acercarse a la persona de Juan Alfonso de Polanco supone adentrarse de manera irremediable en el origen y primer desarrollo de la Compañía de Jesús y, con ello, en la marcha de la Europa de la segunda mitad del siglo XVI. Es cierto que Polanco no formó parte del grupo de diez primeros compañeros que coincidieron en París en torno a Ignacio de Loyola y que deliberaron acerca de la fundación de la Compañía de Jesús, pero, debido a su gran vocación de historiador y a la dedicación y atención que prestó a los acontecimientos que la Compañía iba viviendo, sí podemos afirmar que con él y a través de su obra la Compañía de Jesús comienza a definirse y a abrir el camino de su futuro.

Polanco es una puerta privilegiada de entrada a los orígenes de una de las instituciones que mayor influencia ejercieron en la construcción de la Europa moderna. Fueron tantos los frentes en los que estuvo presente, y en muchos de ellos con reconocida o silenciosa autoridad, que bien puede ser considerado uno de los hombres más influyentes de las políticas religiosas y eclesiásticas del XVI. Intentar responder a la pregunta sobre quién fue este

⁵⁸ El texto en PCo II, 570-574, original italiano; hemos publicado su traducción castellana en J. GARCÍA DE CASTRO, *Polanco. El humanismo de los jesuitas*, 369-373 (apéndice 24).

⁵⁹ J. Jacobo Basso (Florencia, 26 de agosto de 1607), PCo II, 570-574.

jesuita de la primera generación es verse metido de lleno en el corazón de la naciente Compañía de Jesús y, con ella, en un entramado complejísimo y apasionante de relaciones, contactos... (redes, diríamos hoy), que implicaba a todos los sectores sociales, políticos, eclesiásticos, religiosos... en uno de los siglos más revolucionarios de la historia de la humanidad.

La retirada de Polanco de la primera línea de la Compañía fue notable y el silencio que se comenzó a formar en torno a su persona y su legado no deja de sorprendernos. Son muy escasos los títulos de trabajos que encontramos en bibliografías sobre jesuitas y la Compañía de Jesús. No pocos autores que se han acercado a él lo han hecho tangencialmente, interesados en otra cosa más importante pero que demandaba la presencia de Polanco: el estudio de las *Constituciones*, de las cartas, de los orígenes de la Compañía... El silencio ha llegado hasta su representación física; nadie, que sepamos, lo retrató⁶⁰.

Ignacio supo reconocer en Polanco un hombre de organización y gestión de una empresa que no paraba de crecer ante el asombro de sus fundadores. Informes, cartas, conversaciones, consejos, consultas, decisiones, fundaciones, presupuestos, burocracia, viajes, nombramientos, patentes, admisiones y dimisiones, congregaciones, reuniones de todo tipo... configuraron el día a día de Polanco, manteniendo así encendido el motor de una pujante Compañía de Jesús. En esto, en gran medida, consistió para él el ser «contemplativo en la acción». Si la santa de Ávila afirmaba que Dios anda «entre los pucheros», Polanco nos enseñó a descubrirlo entre documentos y papeles, reuniones y horarios, relaciones, informes, correos y respuestas... «Dios en todas las cosas». Con Polanco se nos abre la puerta a una mística de la administración, de la burocracia y la gestión, reconociendo su presencia en las intrincadas tareas de unos ministerios cuya pastoral primera es el cuidado y el servicio al cuerpo de la Compañía. No lo tuvo fácil, pero lo hizo bien. La gracia abundante de Dios y la entrega abnegada y constante de este gran hombre formaron un equipo admirable.

Respondiendo a la pregunta de «¿cómo nació la Compañía?», O'Malley se refiere a las «grandes adquisiciones de Igna-

⁶⁰ J. GARCÍA DE CASTRO, «Sombra y niebla. Los silencios sobre Polanco», en *Polanco. El humanismo de los jesuitas*, 34-37.

cio, a los compañeros de París y a otros muchos». «Sin embargo —dice—, hay tres que sobrepasan con mucho a los demás: Polanco, Nadal e Ignacio», a quienes se les puede aplicar esta frase que el mismo Polanco decía de Ignacio: «[Posee] en un grado extraordinario ciertos dones naturales de Dios: gran energía para iniciar empresas arduas, gran constancia en continuarlas y gran prudencia en dirigir las a su fin». Esta es otra clave importante para entender el carácter y el desarrollo de la naciente Compañía⁶¹.

⁶¹ J. W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1994, 454.